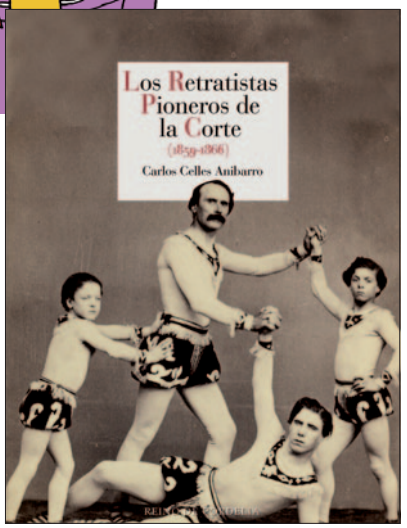
REINO DE CORDELIA

Las emociones y sentimientos de los españoles de la segunda mitad del siglo XIX a través de más de 2.000 fotografías



Los retratistas pioneros de la Corte
(1859-1866)
Carlos Celles Anibarro
384 páginas
Tapa dura con sobrecubierta
Tamaño: 17 x 22 cm
Precio sin IVA: 32,64 €
PVP: 33,95 €
IBIC: AJCP | Thema: AJF
ISBN: 979-13-87599-22-5

9 791387 599225

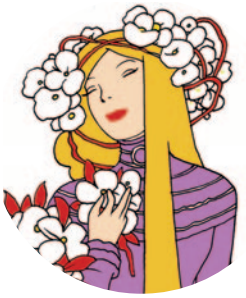
@reinodecordelia
facebook.com/reinodecordelia
https://www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

www.reinodecordelia.es

Durante la segunda mitad del siglo XIX se instalaron en Madrid más de medio centenar de estudios fotográficos. Aunque, en sus inicios, acudir a estos gabinetes de fotografía no era asequible para todos los bolsillos, la demanda de un innovador formato más pequeño motivó la aparición de nuevos estudios, con una reducción considerable de sus precios, lo que permitió que pudieran retratarse hasta las clases más populares. Tal fue su impacto que ningún estrato social quedó al margen. Delante de los objetivos de estos profesionales posaron ciudadanos de a pie, intelectuales, políticos, artistas, aristócratas, incluso los monarcas Isabel II, Amadeo de Saboya o Alfonso XII y sus familias, y las principales figuras de la tauromaquia. La *carte de visite* ha dejado un legado sin precedentes, que permite contemplar hoy a la sociedad del posromanticismo con tal fidelidad que se llegan a percibir hasta sus emociones y sentimientos.

El autor

Carlos Celles Anibarro es académico de número de la Real Academia Hispánica de Filatelia e Historia Postal. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas españolas y extranjeras y escrito tres libros sobre la historia postal. En 2024 fue comisario de la exposición «*La carte de visite*. Un retrato romántico», organizada por la Subdirección General del Libro de la Comunidad de Madrid, que muestra un momento relevante de la historia de la fotografía en España y compone una historia gráfica de la sociedad madrileña y española de la segunda mitad del siglo XIX.



De la introducción del autor

Desde tiempos inmemoriales, los seres humanos han sentido la necesidad de inmortalizarse a sí mismos y a aquellos que les rodean, y la forma de lograrlo ha sido a través del retrato, que ha pretendido atrapar la esencia de una persona y preservar su imagen para la posteridad. Desde la aparición en 1839 de los daguerrotipos, los retratos se convirtieron en una herramienta poderosa para documentar la vida y la cultura de cada época.

[…] Con la aparición de la fotografía, la representación de la imagen humana se volvió más accesible y democrática. Las personas podían obtener un retrato fiel de sí mismas a un precio razonable, y los fotógrafos comenzaron a documentar masivamente la vida cotidiana de todo tipo de individuos.

Pero, sin lugar a duda, la popularización masiva del retrato fotográfico se debió a la invención de la tarjeta de visita, también conocida como *carte de visite*. De pequeño formato —medían alrededor de 6x9 cm—, se convirtieron en un fenómeno social en la segunda mitad del siglo XIX. Su novedoso tamaño y la competencia que rápidamente surgió entre los estudios de la década de los años sesenta, motivó un abaratamiento de los precios; el retrato se convirtió en una forma de arte accesible para todas las clases sociales, en un elemento común en la vida cotidiana.

Los álbumes de tarjetas fueron unos de los elementos más significativos de cada hogar, pero además pasaron a ser objetos de colección; la gente comenzó a coleccionar e intercambiar esas fotografías como un hábito social más. La tarjeta de visita también se utilizó como propaganda política y publicitaria de monarcas y altos mandatarios, y se convirtió en un elemento importante de la cultura visual del siglo XIX.

Los retratistas vieron en ellas una oportunidad para expandir su negocio, por lo que comenzaron a ofrecer sesiones de fotografía especialmente diseñadas para la creación de estas tarjetas. Los estudios fotográficos pasaron a ser lugares de moda a los que la gente acudía en masa para retratarse y disfrutar de sus propias tarjetas de visita.

[…] Este trabajo es un homenaje a los primeros retratistas fotográficos en formato *carte de visite* que se instalaron en Madrid, una forma de arte y retrato que revolucionó la manera en que hombres y mujeres se representaban a sí mismos y a sus seres queridos y que, gracias a sus precios populares, permitió durante tres décadas mostrar a todos los sujetos de la sociedad de la época.

Este libro reúne una amplia variedad de modelos que posaron ante el objetivo de una cámara: monarcas, altos mandatarios, militares, figuras públicas e incluso anónimas de diferentes capas sociales, edades, géneros, culturas y orígenes. A través de estas imágenes y descripciones, el lector explorará la complejidad y la riqueza de la diversidad humana para encontrar una inspiración sobre la forma de vida de aquellos que transitaron por la segunda mitad del siglo XIX. […] A través de ellos, el lector puede adentrarse en la vida y la personalidad de cada individuo, no solo de su estatus social, si no también en las emociones y sentimientos del retratado.

Además, se ha pretendido elaborar un amplio catálogo de todos aquellos gabinetes fotográficos que se instalaron en Madrid, aproximadamente entre 1859 y 1865 —atraídos por el importante reclamo de las *cartes de visite*— y de las firmas que utilizaron en sus reversos, que, aunque en un principio se trataba simplemente de un elemento identificativo, con los años se convirtió en una importante herramienta comercial.